

PROVINCIA DE ALBACETE
Tradición y Cultura



Bombos, Cucos, Cubillos y Chozos

Construcciones rurales albaceteñas

José A. Ramón Buñillo
Juan Ramírez Piñeras

BOMBOS, CUCOS, CUBILLOS Y CHOZOS

Construcciones rurales albaceteñas



José A. Ramón Burillo
Juan Ramírez Piqueras

Coordinación editorial: José García Lanciano

© Autores: José A. Ramón Burillo y Juan Ramírez Piqueras

Colabora: Herminia Ramírez Ruipérez

© Edita: Diputación de Albacete

Depósito Legal: AB-60-2001

INDICE

INTRODUCCIÓN	7
LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA	11
RASGOS GEOMORFOLÓGICOS DE LA ZONA	17
LA SITUACIÓN SOCIAL A PARTIR DEL SIGLO XIX	19
LA POBLACIÓN EN CASTILLA-LA MANCHA Y EL SISTEMA DE LA PROPIEDAD DE LA TIERRA	21
LA TÉCNICA DE LA PIEDRA SECA	23
- <i>ELEMENTOS CONSTRUCTIVOS DE LA PIEDRA SECA</i>	24
Muros	24
• De una sola hilada	25
• Con relleno interior	25
Cerramientos	25
Elementos complementarios	27
• De acceso y ventilación	27
• Acondicionamiento interior	33
TIPOLOGÍA	
Cucos, cubillos y cubos	35
• Cubillo nº 133. Las Ventas de Alcolea	39
• Cubillo nº 142. Minaya	40
• Cubillo nº 82. “El Lentiscar”	42
• Cubillo nº 104. Minaya	42
• Cubillo nº 136. “Los Geminados”. Las Ventas de Alcolea	43
• Cuco nº 6. “Bombo”. Villavaliante	45
• Cuco nº 44. “Cuco Sábanas”. Las Casas de Juan Núñez	45
• Cuco nº 55. “Cuco del Conde”. Valdeganga	46
Chozos	46
• Chozo nº 12. Villavaliante	51
• Chozo nº 26. Villavaliante	51
• Chozo nº 34. Alatoz	52
• Chozo nº 35. “Las chozas de Eulogio”. Alatoz	53
• Chozo/cuco nº 37. Villavaliante	53

• Chozo nº 39. Villavaliante	54
• Chozo nº 52. “Cuco Senén”. Casas Ibáñez	55
• Chozo nº 68. Minaya	55
• Chozo nº 143. La Roda	56
• Chozo/cuco nº 165. “El Gallinero”. Casas de Ves	56
• Chozo nº 10. Villavaliante	56
• Chozo nº 148. La Roda	56
• Chozo nº 168. Pozohondo	58
• “Coco” nº 14. Villavaliante	58
• Chozo nº 18. Alatoz	58
FUNCIONALIDAD	61
• Cuco nº 5. Aljibe de Villavaliante	62
• Cuco nº 45. Pozo. Villavaliante	63
• Cuco nº 37. Villavaliante	64
• Cuco nº 44. “Cuco Sábanas”. Las Casas de Juan Núñez	64
• Cuco nº 165. “El Gallinero” Casas de Ves	64
• Cubo nº 199. Palomar. Vara del Rey	64
• Cuco nº 16. “Cuco del Horno”. Alatoz	66
CONCLUSIONES	69

INTRODUCCIÓN

...Ellos marcharon y en la tierra dejaron sus recuerdos.⁽¹⁾

Generalmente y durante mucho tiempo Albacete ha sido considerada tierra de paso; lugar que conduce a otro sitio. Al Levante, al Sur, al Centro...

De este modo sus llanos parecían servir fundamentalmente para que por ellos discurrieran los caminos que facilitaban el trasiego. Se pasaba y apenas quedaba en la retina del viajero algo más que una leve imagen poco precisa.

Con las manifestaciones artísticas pareció siempre suceder algo semejante... En Arquitectura rememoramos las deslumbrantes catedrales góticas de otros lugares, los palacios renacentistas o los suntuosos edificios barrocos que son símbolo de cualquiera de las grandes urbes que visitamos o que sirven de ejemplo y se hace referencia. Pero junto a estas manifestaciones artísticas más notables, existen en nuestra región, en nuestra provincia, otras construcciones de un enorme valor etnológico e histórico, que nos hablan de una manera de vivir, de trabajar, de comerciar y de subsistir de las gentes que nos han precedido y que fueron el fermento de lo que ahora somos.

No es una arquitectura monumental en el sentido más clásico del adjetivo, pero representa el trabajo, la lucha y el esfuerzo, puestos en marcha para sobrevivir en unas tierras no siempre feraces.

1. Texto que aparece sobre la puerta del Cubo 189.

Por ello, cuando al recorrer nuestros campos divisamos los restos de esos esfuerzos hechos obra en piedra, nos parece adecuado dedicar no sólo un recuerdo a los hombres y mujeres que los levantaron, si no también un interesado esfuerzo a su mejor conocimiento y divulgación. Las construcciones rurales en piedra seca son indicio claro del esfuerzo que nuestros antecesores desarrollaron a través de generaciones, para hacer que las tierras en las que les tocó vivir, fueran algo menos inclementes; su descanso más sosegado, a la vez que un claro símbolo de su posesión y de su esfuerzo personal.

En clara y justa correspondencia, a los actuales albaceteños corresponden las acciones de conocer, conservar y difundir este patrimonio con tanto esfuerzo conseguido, antes de que las tierras que les dieron vida, lo engullan irremisiblemente.

Y por eso, tratando de aportar algo a este deseo, nuestro trabajo se plantea desde la intención clara de:



Cuco nº 4. "Cuco de los conejos". Villavalciente

1°.- Potenciar el estudio, catalogación y difusión del conocimiento de este conjunto arquitectónico, en cuanto a su propia naturaleza y como patrimonio histórico y etnológico irrepetible.

2°.- Abordar el estudio de sus aspectos complementarios, tales como su funcionalidad en relación con el modelo productivo que los originó y el modelo socioeconómico del que fueron consecuencia.

3°.- Difundir el conocimiento de la técnica constructiva, prácticamente en desuso en la actualidad y los logros alcanzados por la misma desde la más remota antigüedad.

4°.-El poner en marcha un posicionamiento conservadorista que permita la pervivencia de este magnífico legado, para perpetuarlo.

LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA

El conjunto de ejemplares aquí mostrado trata de representar a las construcciones pervivientes en la actualidad, en una franja territorial que se desarrolla ocupando todo el norte de la provincia de Albacete, desde su occidente en el término de Villarrobledo, a la parte más oriental donde se sitúa Alatoz.

Entre ambos límites y de oeste a este, encontramos a Minaya, incluyendo tierras de la provincia de Cuenca, que pese a la división administrativa, presentan notables rasgos de identidad de caracteres físicos y económicos y donde sobre todo, este tipo de construcciones está presente sin solución de continuidad en número muy destacado en los términos de Las Casas de Fernando Alonso y Vara del Rey.

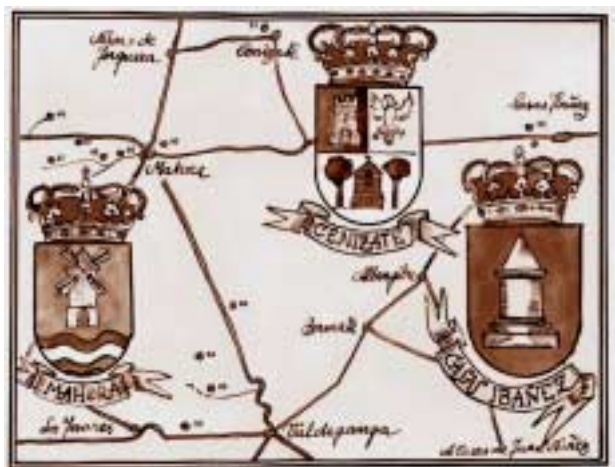
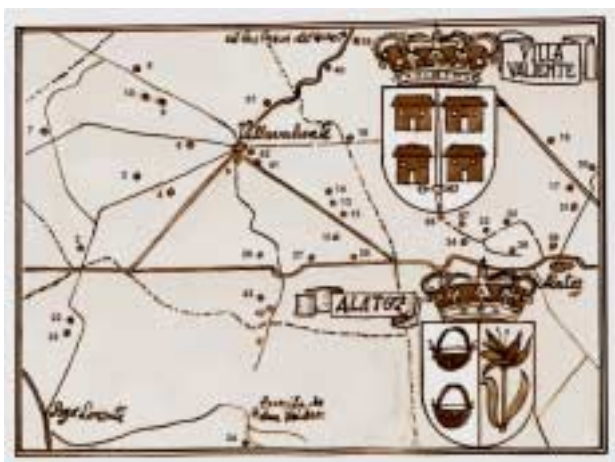
Siguiendo hacia levante, se halla el término de la Roda, y saltando hacia el sur, encontramos las tierras de Argamasón, El Pozuelo, Las Peñas de San Pedro y Pozohondo, lugares donde hemos encontrado los ejemplares más meridionales, sí bien en reducido número.

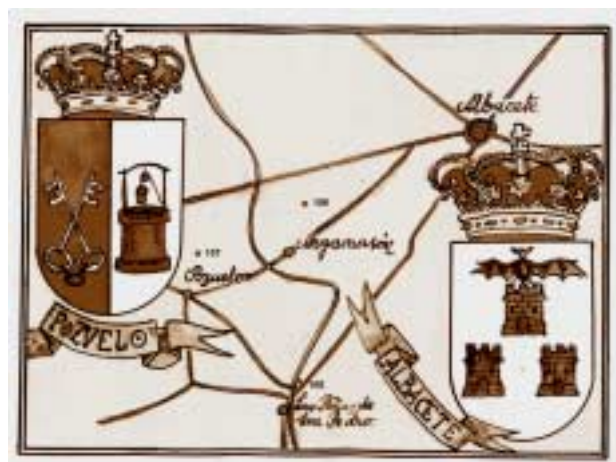
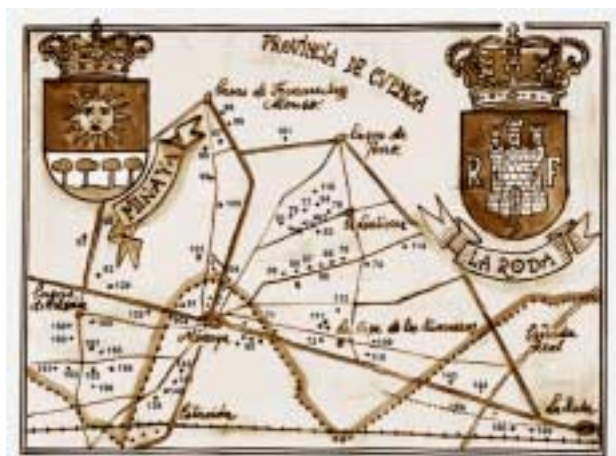
Viene a continuación un espacio donde la ausencia de piedra se hace patente, con tierras sueltas y rojizas sobre las que, por la carencia del material básico, no parece posible la construcción de este tipo de refugios. Estamos en el entorno de la propia capital y en la zona situada hacia el norte de la misma hasta Tarazona de la Mancha.

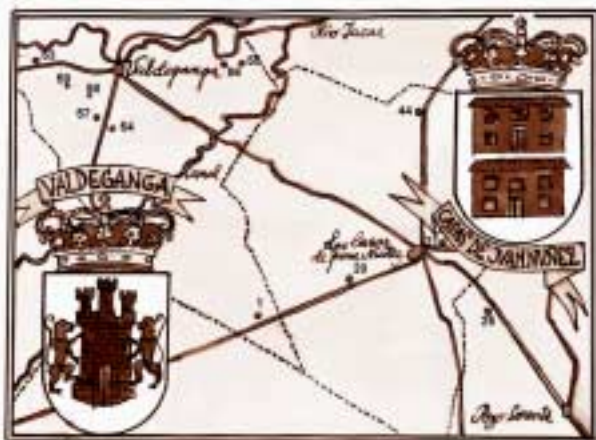
A partir de Madrigueras se delimita la zona oriental de este conjunto, donde de nuevo reaparecen los aquí denominados cucos. El Río Júcar divide a su vez el conjunto en dos

mitades; la situada al norte del cauce ocupada por los términos de la propia Madrigueras, el de Mahora, Las Navas de Jorquera, Casas de Ves y Casas Ibáñez; entrando en contacto de nuevo con terrenos de la provincia de Cuenca hasta el término de Villarta, y la del sur en la que encontramos las localidades de Valdeganga, Casas de Juan Núñez, Pozo Lorente, Villavaliante, Alatoz., Higuieruela y Chinchilla.









RASGOS GEOMORFOLÓGICOS DE LA ZONA

El trabajo realizado por nuestro grupo comprende como ya se ha dicho, la zona norte de la provincia de Albacete y las zonas limítrofes del sur de la de Cuenca.

Geológicamente, la Mancha es una amplia depresión originada en el Mioceno por los movimientos alpinos, recubierta con materiales sedimentarios continentales y lacustres al final del Terciario y principios del Cuaternario.

La Mancha es una región de plataformas de escaso relieve, sin episodios geológicos de gran importancia.

La transgresión triásica recubre completamente el basamento de la Meseta y sus sedimentos yacen discordantes sobre el substrato paleozoico a todo lo largo de la Mancha (Casas Ibáñez, Casas de Ves).

La transgresión cretácica es más restringida que la triásica, apareciendo sedimentos de este periodo en la parte norte de Villarrobledo y la Roda y al oeste de la Mancha de Albacete, así como en las alineaciones de calizas cretácicas en Chinchilla, Hoya Gonzalo, Higuera, Alatoz y Carcelén.

El Plioceno y Mioceno conservan básicamente su dispersión tabular y horizontal con disequilibrios muy localizados. La caliza pontiense del techo del Mioceno adquiere gran espesor en la mayor parte de la llanura manchega.

Los suelos, basándonos en el Mapa de los Suelos de España, los podemos agrupar, dentro de la zona objeto de nuestro estudio en:



Cuco nº 38. Villavaliante

a) Suelos pardos calizos con horizontes de humus muy poco desarrollados. Se suelen formar sobre materiales consolidados, siendo delgados y fácilmente erosionables (Sierra de Chinchilla).

Los formados sobre material no consolidado, ocupan los municipios de Villarrobledo y Minaya al noroeste en una zona y otra al noreste en Motilleja, Mahora, Cenizate, Casas Ibáñez, etc.

En ellos se cultiva la vid y el olivo preferentemente.

b) Suelos pardo-rojizos con horizonte de costra caliza. Se desarrollan sobre materiales calizos y tiene carbonato cálcico. Son pobres en humus.

Se desarrollan en el centro de la Mancha de Albacete prolongándose por Valdeganga, Las Casas de Juan Núñez, Villavaliante y Alatoz.

Son suelos eminentemente cerealistas.

LA SITUACIÓN SOCIAL A PARTIR DEL SIGLO XIX

A finales del siglo XVIII los ilustrados tratan de llevar a cabo una reforma agraria que fracasó por atacar las bases de la sociedad estamental. Será durante el siglo XIX, cuando se emprendan transformaciones jurídicas sobre la propiedad, aunque a la postre no tuvo como beneficiario directo al campesinado que venía cultivando la tierra. Los liberales burgueses no quisieron hacer la reforma agraria que se necesitaba en España para dar respuesta a las necesidades del campesinado.

La desamortización durante el siglo XIX de los bienes de manos muertas y comunales, lejos de constituir lo que pudo y debió ser el principio de una mejor redistribución de la tierra en nuestra región, derivó por el contrario, hacia situaciones totalmente opuestas. La explotación capitalista de la tierra y la consecuente y progresiva proletarización del campesinado, hizo que la sociedad se decantase en una estructura de clases sociales exclusivamente dual o polarizada.

Por otro lado, las condiciones de la cesión de la tierra por parte de los nuevos propietarios en arrendamiento se endurecieron notablemente, ya que en los planteamientos económicos de esta nueva clase de propietarios, necesariamente habrían de primar los netamente capitalistas que buscan la máxima rentabilidad de las inversiones, mucho más onerosas que las condiciones que muchos nobles y sobre todo la Iglesia, habían aplicado hasta entonces.

La antigua aristocracia agraria y la burguesía industrial o de los negocios, se había fundido en una clase única.

Esta clase social era absentista y residían en la capital de la provincia y en los grandes pueblos (Albacete, Villarrobledo, La Roda, Almansa y Hellín).

La clase alta o alta burguesía constituía el núcleo fundamental del Partido Moderado inicialmente y luego del Conservador a raíz de la instauración del sistema canovista. Era enemiga del sufragio universal; partidaria del sufragio censitario o restringido y cuando se vio precisada a aceptar el sufragio universal, lo desvirtuó con las prácticas caciquiles que el sistema puso en marcha.

Las clases medias, que eran principalmente urbanas, estaban formadas por la pequeña burguesía: agraria o propietaria de pequeños negocios (tiendas y talleres) y por personas que ejercían profesiones liberales (abogados, médicos, periodistas, maestros...).

Esta clase media era la base social de los partidos progresistas y del Partido Liberal, así como de los distintos partidos democráticos y republicanos.

En consecuencia, el terrateniente latifundista, fue una pieza clave en el engranaje político de los distintos gobiernos de la Restauración y constituyó una pieza fundamental en el entramado político social hasta la década de los años sesenta de nuestro siglo, quedando desplazado por el proceso de industrialización y terciarización de nuestra economía en las últimas décadas del siglo que ahora termina.

LA POBLACIÓN EN CASTILLA-LA MANCHA Y EL SISTEMA DE LA PROPIEDAD DE LA TIERRA

El pequeño propietario de una yunta de labor constituyó, hasta bien entrado el siglo actual, el sector más numeroso del campesinado castellano-manchego. Este grupo social que alcanzaba el 94% de los propietarios agrícolas y detentaba el 50 % de la tierra, explotaba parcelas con una extensión media de 1'2 hectáreas.

Esta enorme masa de pequeños agricultores, junto a un proletariado rural totalmente excluido del uso de la tierra, es el aporte fundamental de la mano de obra empleada en las fincas de más de cuatro pares de mulas.

Los labradores acomodados y ricos propietarios, firme baluarte de los intereses de la propiedad agraria y modelo claro de una patriarcal vida campesina, suponen el 4'6 % de los propietarios.

Por ello, la distribución de la propiedad de la tierra en Castilla-La Mancha es, según los datos de la Dirección General de Propiedades en su memoria de 1930, como sigue en la provincia de Albacete:

Pequeña propiedad (0 - 50 hectáreas)		
<i>Parcelas</i>	<i>Extensión</i>	<i>Nº de propietarios</i>
408.795	695.286	72.845
Media y gran propiedad (50 - 500 hectáreas)		
<i>Parcelas</i>	<i>Extensión</i>	<i>Nº de propietarios</i>
4.516	553.055	2.905
Latifundios (más de 500 hectáreas)		
<i>Parcelas</i>	<i>Extensión</i>	<i>Nº de propietarios</i>
212	194.793	475

Como consecuencia de la fragmentación de la tierra, la mayor parte de las explotaciones agrícolas, por sus reducidas dimensiones, no cubrían la capacidad de trabajo de la unidad familiar, que vendía en el mercado de trabajo lo único en que era excedentaria. El 80 % de la población activa dedicada a la agricultura estaba formada por obreros agrícolas, incluidas mujeres, las cuales intervenían en el proceso de producción a través del mercado de trabajo únicamente en momentos puntuales del calendario agrícola.

**Clasificación de la población activa dedicada
a la agricultura en Castilla - La Mancha en 1920**

<i>Patronos</i>	<i>Obreros</i>	<i>Total</i>	<i>% Obreros</i>
7.959	71.296	79.255	89' 9

El cultivo del cereal por el sistema extensivo de año y vez, es el más generalizado. El 80 % del terreno cultivado de secano se destina a cereales (trigo, cebada y centeno) asociados a una mínima parte de leguminosas (garbanzos, lentejas y alubias).

La vid a partir de la segunda mitad del siglo XIX, adquiere una gran importancia, con carácter de monocultivo en una gran parte de La Mancha, mientras que el olivo ocupa tierras más endebles.

**Distribución de la superficie cultivada en secano
entre los principales cultivos (Hectáreas)**

<i>Cereales y Legumbres</i>	<i>Vid</i>	<i>Olivo</i>
665.703	79.599	9.243

Procedencia de los datos:

- *El campesinado Castellano Manchego en la Restauración*, de José RODRÍGUEZ LABADEIRAS.
- *Geografía de Albacete*, de José SÁCHEZ SÁNCHEZ
- *Oligarquía y Caciquismo*, de Daniel SÁNCHEZ ORTEGA

LA TÉCNICA DE LA PIEDRA SECA

“Apenas se trabaja la piedra. Únicamente se utiliza un mazo de hierro para retocarlas y para meter pequeñas piedras entre las losas, haciendo de cuñas”

La técnica de la piedra seca consiste básicamente en esto, como nos manifestó un viejo campesino junto a un “cuco” construido por él mismo hace ya años.

Estamos ante una antiquísima tradición que se remonta a las primeras culturas urbanas y campesinas y que por su efectividad y su escasa demanda de medios, ha pervivido a lo largo de los siglos. Los muros que aterrazan las montañas delimitando los bancales de cultivo, los paredones que hacen de linde entre las propiedades agrícolas e incluso los ordenados amontonamientos de las piedras arrancadas a las tierras para mejorar su escasa calidad y depositadas al borde de los campos formando “majanos”, han constituido los elementos más próximos e inmediatos a las construcciones que aquí nos ocupan.

Por definición “piedra seca” significa, sin otro elemento que aglutine el conjunto... piedra sobre piedra... en seco.

Y esta técnica depurada pese a lo elemental de sus recursos, es el ejemplo claro de la optimización de estos en busca de una efectividad utilitaria.

Cuando el campesino se ha visto enfrentado a la necesidad de limpiar su propiedad para mejorarla, el arranque de la piedra, su acarreo y depósito en las lindes, han sido las tareas primero abordadas. Esa piedra ha sido el elemento empobrecedor de su propiedad; molesta presencia

luego a la hora de depositarla fuera del campo y por último, elemento de deshecho. No obstante y siguiendo las leyes básicas de la utilización de los recursos, esa piedra amontonada se ha utilizado para cubrir necesidades puntuales y así, por conveniencia y efectividad, se ha transformado en material de construcción.

Pero no es suficiente con la inicial posibilidad de uso: se dispone de la materia, hace acto de presencia la necesidad, pero es preciso desarrollar la técnica. Y eso hizo el hombre desde fechas que podemos remontar a la Prehistoria.

Dispuso de ese material abundante del modo más efectivo, sin utilizar más recursos que la propia piedra y su habilidad que se desarrolla en torno al intento de lograr la más efectiva colocación de los bloques o lascas de modo que sea su propio peso quien las aglutine, recurriendo al perfecto anclado de cada pieza inmovilizándolas por medio de cuñas. Esto en resumen es el fundamento de la mencionada técnica.

Con estos procedimientos se ejecutan los elementos básicos de esta técnica constructiva que en resumen son los siguientes:

- muros.
- cerramientos.
- elementos complementarios.

ELEMENTOS CONSTRUCTIVOS DE LA PIEDRA SECA

Muros

Tal vez sean estos los elementos más abundantes ejecutados con esta técnica. Los aterrazamientos de las laderas de las tierras de montaña, están sustentados por interminables paredones que serpenteando por las faldas de los cerros, han hecho posible el aprovechamiento de la tierra formando diminutas parcelas.

Estos muros son fundamentalmente escalones que estratifican las faldas de los montes. Están ejecutados normalmente a una sola cara; la exterior, y son de cuidada ejecución ya que han de soportar las tensiones de carga de la tierra acumulada tras ellos. Su solidez es manifiesta.

Junto a este extendido diseño y en relación con las construcciones que delimitan espacios de habitabilidad más o menos permanente, se utiliza la variedad del muro a “doble cara” que podemos agrupar al menos en dos modalidades:

- De una sola hilada

Este modelo se construye colocando las losas unas sobre otras de modo que son visibles desde ambas caras del muro. Suelen utilizarse para ello gruesas piedras y en construcciones de pequeña y mediana altura.

- Con relleno interior

Es en realidad un doble muro desarrollado en paralelo que deja en su interior un espacio que se rellena con piedra menuda o cascajo.

Es el empleado en la delimitación de grandes volúmenes y para reforzar construcciones ejecutadas según el modelo anterior.

Su ejecución es más compleja ya que el muro está labrado en ambas caras exteriores, si bien este hecho le proporciona una terminación cuidada y el conjunto presenta una notable solidez

Recurre a grandes acumulaciones de piedra que les lleva en algunos casos a ejercer funciones semejantes a las de los majanos.

Cerramientos

Las construcciones ejecutadas en piedra seca recurren a la hora de cubrir los espacios delimitados a dos procedimientos: la cúpula y el techado con vigas.

La cúpula se suele aplicar a construcciones de planta circular o cuadrangular que, a partir de cierta altura y por medio de losas colocadas en las esquinas a modo de rudimentarias pechinas, se transforma en un perímetro poligonal de ocho lados sobre el que de igual modo se levanta la cúpula.

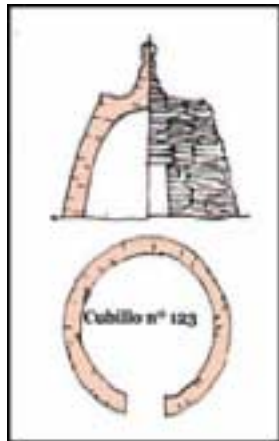
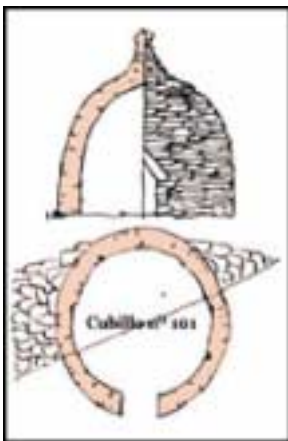
Sobre estos perímetros se procede a cubrir utilizando bien la cúpula, bien la “falsa cúpula” y en contadas ocasiones, rudimentarias bóvedas.

El modelo más frecuente es el denominado de falsa cúpula, entendiendo por tal el cerramiento de un espacio circular haciendo que el diámetro de las sucesivas hiladas sea cada vez menor, con lo que gracias a su aproximación, se produce el cierre del conjunto. Suele rematarse con una losa plana o un pequeño monolito encajado en vertical colocado en el hueco final que se denomina “clave” o llave.

Junto a este modelo, encontramos otro al que no hemos dudado en denominar simplemente como cerramiento de cúpula ya que su ejecución se adecuaba perfectamente al modelo arquitectónico clásico. Estas verdaderas cúpulas son el resultado de ir cerrando el volumen a cubrir por medio de la inclinación hacia dentro de las sucesivas hiladas. Esto se consigue utilizando bloques de formas más regulares que en el modelo anterior, que se colocan inclinados aplicándoles pequeñas piedras a modo de cuñas en la cara exterior del muro. En los ejemplares así contruidos desaparecen los perfiles escalonados característicos de los ejecutados con la modalidad de la falsa cúpula.

En un sólo ejemplar de todos los estudiados en la zona, la cúpula fue sustituida con una rudimentaria bóveda formada por sucesivos “arcos” colocados en paralelo cuyas toscas dovelas eran lajas de caliza colocadas en vertical (chozo nº 39 de Villaviente)

En el apartado de las techumbres sostenidas por vigas suelen presentarse pocas variedades. Estamos ante un pro-



cedimiento al que se recurre para cubrir pequeñas construcciones de escasa altura, reducidas dimensiones y plantas cuadrangulares o levemente rectangulares. Suelen ser chozos de pastor y sus constructores se han limitado a colocar tres o cuatro maderos de parte a parte de los muros, para sobre ellos depositar finas lajas de piedra, tierra y cascajo. Sólo en contadas ocasiones el entramado de las vigas alcanza la complejidad de las techumbres a dos aguas.

Elementos complementarios

- De acceso y ventilación

Estas construcciones, anteriormente definidas como de habitabilidad temporal, suelen presentar unos rasgos muy definidos no sólo en lo referente a la construcción del conjunto, sino también en lo referido a los aquí denominados elementos complementarios.

En primer lugar y como elemento fundamental de las distintas construcciones, es preciso hacer referencia a los elementos de acceso y ventilación. En este capítulo se señalan:

- Puertas
- Respiraderos
- Chimeneas

- Puertas

Las puertas como elemento de acceso, es el conjunto que mayor complejidad presentan. La abertura suele estar practicada orientada hacia el sur y presenta unas dimensiones no demasiado holgadas, de modo que es frecuente tener que acceder a su través agachándose, ya que no suelen superar el metro y medio de altura. Incluso en algunos casos y por las noticias de los viejos campesinos, se practicaba de reducidas dimensiones para impedir el acceso de los animales, aunque no es el caso más frecuente.

El ancho de las mismas está en torno a los 70 u 80 centímetros de promedio.

Lo verdaderamente interesante de estos accesos radica en su diseño que da lugar a dos modelos básicos con respecto a sus remates:

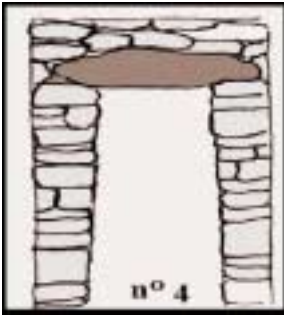
- Con dintel
- Con remate alzado

En el primer caso la abertura se remata con una gran losa horizontal que se apoya directamente sobre ambos lados del muro, haciéndolo bien sobre las propias jambas o bien sobre dos losas colocadas a ambos lados haciendo de rudimentarias impostas.

En contados casos, sobre el dintel se disponen piedras en vertical a modo de dovelas y sobre ellas se continúa el muro como se percibe claramente en el cubillo nº 79 “Cubillo de José Montero”.

En ocasiones se utilizan maderos colocados en paralelo que hacen la función del dintel que en el resto hace la gran losa.

Sobre este dintel se continúa el cerramiento del conjunto.



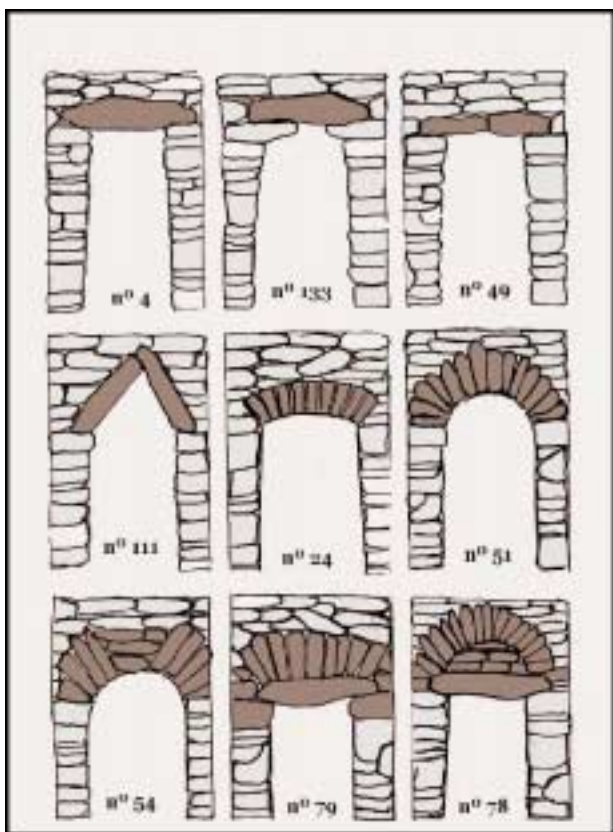
Este tipo de remate de las puertas con losa/dintel está presente en la zona oriental casi con exclusividad y en áreas concretas como es en el caso de las tierras de Vara del Rey (Cuenca).

En el apartado denominado de “remate alzado” la complejidad tipológica es mayor ya que sobre las jambas de las puertas se articulan elementos complejos, bien en forma de arco próximo al medio punto o bien con la colocación de dos losas formando ángulo que proporcionan a la puerta un remate triangular.

Los arcos por lo general son conjuntos formados por losas, en algunos casos de cierta regularidad, que hacen de



dovelas al modo clásico. Es un modelo de difusión amplia si bien no responde siempre a un tipo unitario, ya que encontramos desde arcos muy rebajados realizados en obra de albañilería, como es el caso del cuco nº 24 de Pozo Lorente y el cubillo nº 104 de Minaya, hasta complejos conjuntos en los que se integra un arco de dovelas perfectamente definidas y con relleno de piedras bajo el mismo,



que lo hace “ciego” apoyado sobre una losa de dintel como en el apartado anterior.

Tal es el caso del cubillo nº 78 situado en la finca de El Lentiscar en las proximidades de Casas de Haro (Cuenca).

El remate de las puertas con losas en ángulo es un modelo muy difundido si bien su presencia casi llega a ser masiva en la zona occidental.

En este modelo, sobre las impostas que rematan ambas jambas se apoyan dos losas, que con su inclinación a “dos aguas” hacen de remate de la puerta, proporcionando al conjunto mayor altura.

- Cuco nº 16. Cuco del Corral del Horno (Alatoz).

- Cubillo nº 109 en la Partida del Migartico (cercañas de Minaya)

- Cubillo nº 155. Cubillo de La Casa de los Guijarrales. Las Casas de Roldán.

Suele utilizarse este tipo de puertas en construcciones de cierta alzada.

- Respiraderos

No se presentan aberturas que hagan de ventanas más que en contadas ocasiones, como es el caso del Cuco nº 55, “Cuco del Conde” en Valdeganga y es fruto de obras de adecuación realizadas en habitáculo mucho después de su construcción inicial.

En las restantes y escasas ocasiones en que los muros presentan aberturas, éstas no pasan de ser pequeños ventanucos o respiraderos colocados en la parte alta por norma general, para dar salida a los humos de los fuegos encendidos en su interior, o para adecuar la construcción a una función específica como es la de servir de palomar, caso del Cubo nº 199; “el Cubo de Pedro José” en Vara del Rey (Cuenca).

No obstante, en algunas construcciones, aparecen ejemplos de una cuidada ejecución como es el modelo que ofrece

el Cuco n° 47, “Cuco de Cantos” de Mahora, en cuyo caso y casi a la altura del remate, se perciben cuatro pequeñas aberturas formadas por dos tejas colocadas enfrentadas una sobre otra que dejan entre ellas un pequeño espacio libre.

El clásico ventanuco, colocado en la parte alta del muro cerca del remate y en la vertical de la puerta, aparece en un cierto número de ejemplares, si bien es cierto que no se generaliza y sólo en algunas áreas como es el caso de Vara del Rey, su presencia es algo mayor.

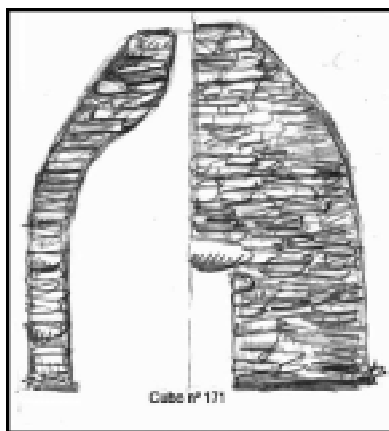
- Chimeneas

En relación con la necesidad de permitir la salida de humos, en algunos casos, o bien se ha mantenido abierta la parte superior de la cúpula, o se ha dispuesto adosada al muro por su cara interior, una chimenea tubular que con su desarrollo vertical hacia lo alto, atraviesa el muro abriéndose camino hacia el exterior. Es un recurso que sólo hemos encontrado en contadísimas ocasiones y siempre en construcciones de notable envergadura, como son los casos de:

- Cubillo n° 82. En este caso al cubillo principal se le han adosado en su parte delantera, dos habitáculos de reducidas dimensiones que cuentan con sendas chimeneas para dar salida al humo de los hogares en ellos construidos.

- Cubillo n° 136 (Los Geminados). En esta ocasión el cubillo de la derecha presenta, en la parte opuesta a la puerta, un hogar de obra a modo de “cocina baja” que tiene situada en su vertical la salida de humos por medio de una estilizada chimenea de sección circular.

- Cubillo n° 199, “Cubillo de Pedro José” de Vara del Rey. En esta construcción igualmente se ha habilitado en su interior un hogar con salida de humos por medio de chimenea.



- Acondicionamiento interior

En relación a funciones específicas y a determinadas circunstancias, siempre tendientes a dotar a la construcción de una cierta “comodidad” en su ocupación, en algunos casos aparecen elementos en su interior de función muy específica como pueden ser:

- Pesebres
- Alacenas
- Bancos adosados al muro

- Pesebres

A los cubillos y cucos de mayor tamaño, aquellos que por lo general han sido construidos con la previsión de poder albergar a los animales de labor utilizados en las tareas agrícolas, se les ha dotado en su interior de los correspondientes pesebres para alimentar a los mismos. Siempre adosados al muro, aparecen frecuentemente por parejas y en alguna ocasión, en los grandes cubillos, hasta en número de cuatro. Ejemplos representativos de estas adecuaciones son:

- Chozo nº 12 de Villavaliante. Presenta un pesebre corrido para dos animales, adosado a la derecha de la puerta.

- Cuco nº 47 de Mahora que presenta dos pesebres dobles separados entre sí en la parte frontal a la puerta.

- Cuco nº 55 de Valdeganga que en su planta baja presenta un pesebre corrido para 4 animales.

- Cubillo nº 199 de Vara del Rey. Igualmente cuenta con un pesebre corrido para dos parejas de animales.

- Alacenas

Si bien en escaso número se presentan pequeños huecos en los muros situados a media altura que permiten el depositar objetos y posiblemente alimentos.

- Cubillo nº 82.

- Cubillo nº 122 al igual que el anterior situado en el entorno de Minaya.

- Bancos corridos

Es un elemento muy frecuente en las construcciones de toda la zona estudiada y realiza la función de servir de base sobre la que poder extender unas mantas o pieles de animales haciendo de lecho.

TIPOLOGÍA

Las construcciones de habitación temporal y de refugio ejecutadas en piedra seca, forman un conjunto muy homogéneo con una serie de características, comunes las unas y diferenciadoras otras.

En general podemos definir los siguientes grupos:

Cucos, cubillos y cubos

Son diferentes denominaciones, según zonas que designan a construcciones de planta circular y cerramiento de cúpula.

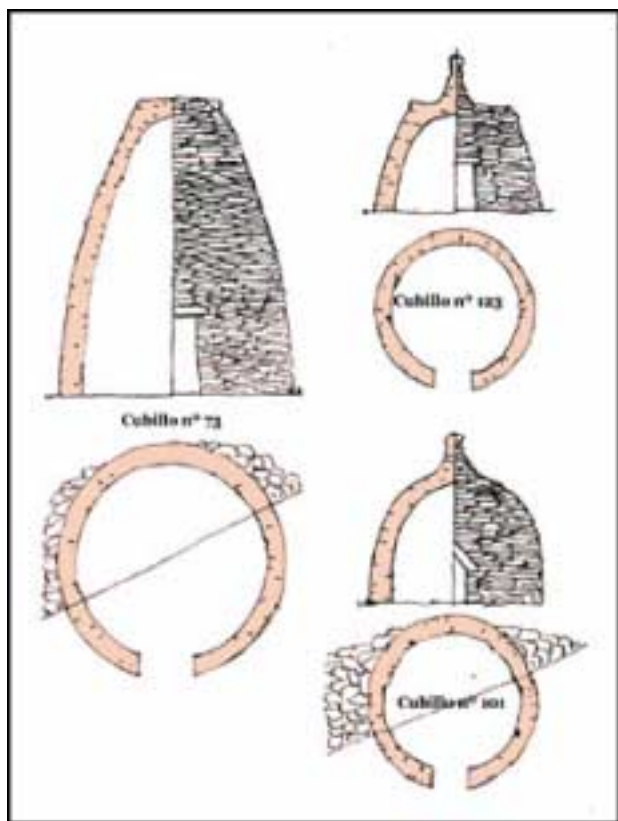
Al ser construcciones de una funcionalidad concreta, pese a ofrecer ciertas diferencias, los modelos que estas necesidades generan, están muy próximos unos de otros; y el hecho de utilizar materiales que proporciona la tierra directamente y la técnica empleada en todos ellos, hace que las similitudes se incrementen.

Por estos motivos parece conveniente iniciar el estudio tipológico haciendo hincapié en los rasgos que con pequeñas diferencias les son comunes a todos ellos.

En primer lugar es oportuno destacar el hecho de que la propia técnica constructiva se aviene perfectamente a su rasgo más común: desarrollar su volumen sobre una planta circular y utilizar por ello, la cúpula como modelo de cerramiento. Los cucos, cubos y cubillos de planta circular, modelo al que pertenecen la mayoría de estas construcciones, desarrollan casi desde el inicio de sus muros el esfuerzo de cubrir el reducto, puesto que la técnica de al-

zar la cúpula precisa de este tipo de base como es lógico. De esta manera, apenas colocadas las primeras hiladas que hacen de cimiento, el constructor comienza a cerrar el espacio abierto, bien aproximando al eje cada una de las sucesivas hiladas, bien inclinándolas hacia el interior como ya se ha descrito anteriormente.

Estas operaciones producen un volumen semiovoide que es el perfil característico de la mayoría de los ejempla-



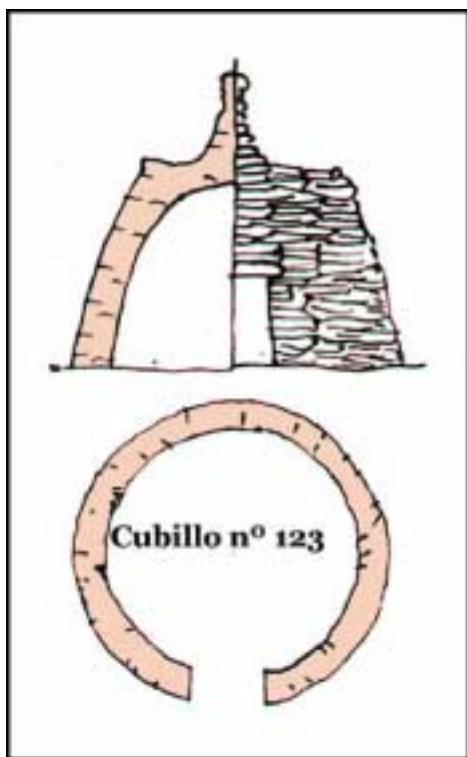
res que encontramos en nuestra zona. Cubillo nº 73, “Cubillo de Peñalver” próximo a la Casa de Los Simarros.

Sobre este perfil prototípico se acumulan una serie de elementos que producen variaciones de segundo orden. De este modo, el muro de doble cara presenta en la base un



Cubillo nº 73. “Cubillo de Peñalver”

mayor grosor, en muchas ocasiones con relleno interior, que va perdiendo espesor a medida que se eleva en la mayoría de los casos. Su terminación o bien se remata siguiendo en ambas caras, la exterior y la interior, dos perfiles que son paralelos, o bien se va engrosando hasta alcanzar en su cima una mayor sección que produce un perfil exterior casi turriforme, mientras que en su interior mantiene el perfil curvo de la cúpula. Este modelo es frecuente en ejempla-



res de la zona occidental, en el entorno de Minaya, tal como es el caso del Cubillo nº 123.

En otras ocasiones es la parte inferior en la que se articula una potente corona pétreo que rodea toda la base haciendo de refuerzo, incrementando notablemente el grosor del muro. Es frecuente este perfil en los ejemplares situados en el entorno de Minaya.



Cubillo nº 155. Las Casas de Roldán

Un prototipo más complejo de este tipo de refuerzos exteriores es el de aquellos cubillos, por lo general de tamaño medio, que articulan su perfil exterior en una serie de “cuerpos” o pisos superpuestos en disminución, en número de tres o más escalones. Son ejemplos de este modelo las siguientes construcciones:

- Cubillo nº 133. Las Ventas de Alcolea

Construcción de planta circular constituida por tres pisos superpuestos el último de los cuales tiene perfil exterior semiesférico.



Cubillo nº 133. Las Ventas de Alcolea

- Cubillo nº 142. Minaya

Construcción de planta circular de 2'50 metros de diámetro compuesto por cuatro pisos superpuestos en disminución que alcanzan una altura de 3 metros.



Cubillo nº 142. Minaya

Una última variación en cuanto a los perfiles se da en algunos ejemplares en los cuales la cúpula en su interior presenta en su parte alta una inflexión hacia adentro que produce la sensación de que el último tramo está superpuesto al conjunto inferior, como es en el caso del Cubillo n° 125 de Minaya.

Por lo dicho, podemos definir este primer prototipo, como la construcción de planta circular que al cubrirse con cúpula, genera un volumen de perfil semiovoide y que recibe los nombres reseñados en el epígrafe, en cada una de las distintas zonas que integran la totalidad del área estudiada.

En el conjunto descrito solemos encontrar construcciones de mediano y gran tamaño, con dimensiones que alcanzan como promedio los 4 metros de alzada para los primeros y que en el caso de los segundos llegan hasta los 8 metros, si bien son los menos.

A este grupo pertenecen los esbeltos cucos de la zona oriental que suelen ofrecer un perfil simple, sin ningún añadido, cuyas siluetas se destacan nítidamente en los campos de cereales. Son los clásicos refugios utilizados por los agricultores en las labores de temporada: labra, siembra y siega, como refugio nocturno y ante las inclemencias del tiempo, tanto para ellos como para sus animales de labor.

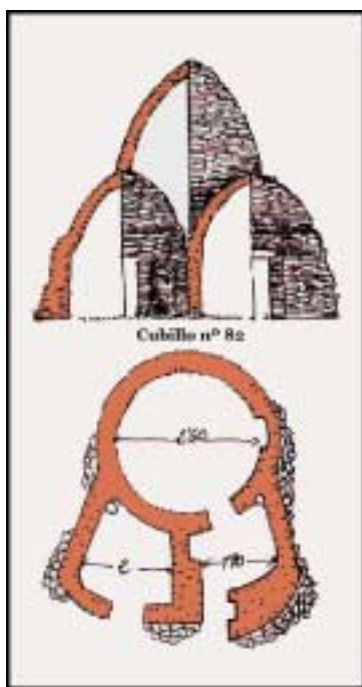
Igualmente, ejemplares que responden a este modelo más simple, se encuentran en la zona occidental, destacándose en sus dilatados viñedos, si bien en esta se encuentran ejemplares que incorporan alguna de las variaciones anteriormente descritas. Las coronas pétreas adosadas a la base formando potente refuerzo son características del entorno de Minaya, en donde por otra parte están presentes las construcciones de mayor altura y volumen, llegando en ocasiones a mostrar ejemplares realmente sorprendentes, tanto por su volumen como por su diseño, como lo son sin duda:

- Cubillo nº 82. “El Lentiscar”

Situado en las cercanías de la finca del Lentiscar, en el que al cubillo principal de algo más de 6 metros de altura, se la han adosado en su parte delantera, dos chozos de plantas irregulares cubiertos por cúpulas que forman al menos un conjunto sorprendente y único.

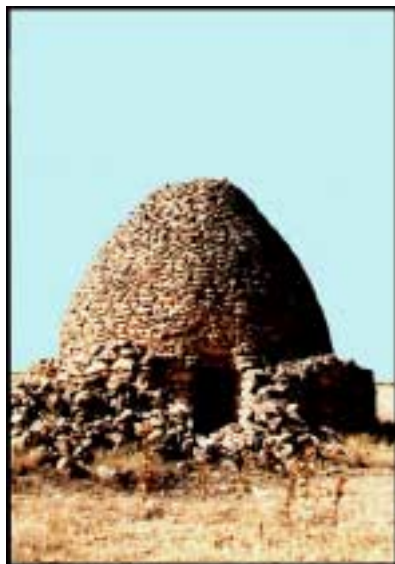
- Cubillo nº 104. “Minaya”

Situado al pie de la carretera que va desde Minaya a Las Casas de Fernando Alonso y que con su enorme mole



Cubillo nº 82. “El Lentiscar”

de más de 7 metros de altura y potente fábrica, enseñorea el entorno en el que se halla.

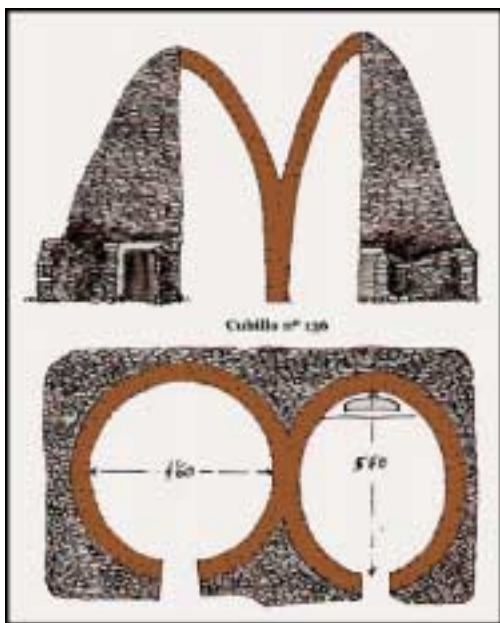


Cubillo nº 104. Minaya

- Cubillo nº 136. “Los Geminados”. Las Ventas de Alcolea

Se integra por dos grandes cubillos de casi 8 metros de altura, unidos en su base por un potente zuncho de muro con relleno de piedra menuda a los que aquí hemos denominado como “geminados”.

Además de los ejemplos citados, que en mayor o menor medida presentan entre sí rasgos que hacen posible su integración en grupos de similares características, existen otros donde determinadas circunstancias, que incluso pueden obedecer al capricho del constructor o a necesidades puntuales y concretas, los hacen aparecer como ejemplos únicos fuera de toda posibilidad de catalogación.



Cubillo nº 136 "Los geminados". Las Ventas de Alcolea

Entre ellos destacan los siguientes:

- Cuco nº 6. “Bombo”. Villavalliente

Gran construcción de 6 metros de diámetro exterior y 5 metros de altura que desarrolla un volumen casi cilíndrico hasta los 4 metros de altura, para cerrarse con una cúpula muy rebajada que le da un aspecto achaparrado y macizo.



Bombo nº 6. Villavalliente

- Cuco nº 44. “Cuco Sábanas”. Las Casas de Juan Núñez

Situado en la carretera de Las casas de Juan Núñez a Jorquera.

Es una gran construcción de planta circular de 6'20 metros de diámetro exterior, cuyo cuerpo, cuando alcanza la altura de 2'75 metros, genera dos muros de fachada triangular que soporta una cubierta a dos aguas sostenida por una viga maestra y una serie de otras menores colocadas en perpendicular a la principal, sobre las que se colocan tejas.



Cuco nº 44. “Cuco Sábanas”. Las Casas de Juan Núñez

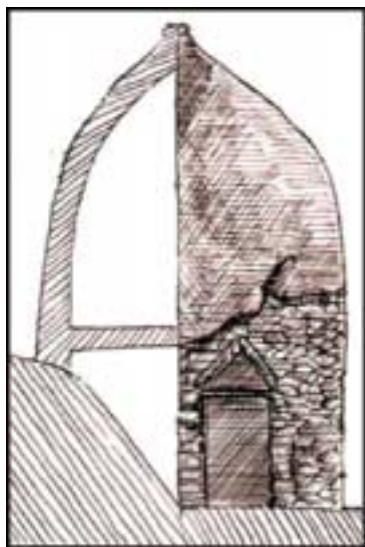
- **Cuco nº 55. “Cuco del Conde”. Valdeganga**

Cuco de planta circular de dos pisos. El piso inferior está en parte excavado aprovechando el desnivel de la ladera en que se encuentra la construcción. A unos 2 metros de altura se ha procedido a techar la planta baja con maderos, cañizo y enlucido de yeso, obra que sirve de suelo al piso superior que cuenta con ventana y puerta de acceso independiente.

Parece ser una construcción destinada a ocupación humana el piso superior y como cuadra el inferior ya que está dotado de pesebres y puerta de entrada con remate de losas colocadas en ángulo sobre el dintel.

Chozos

Con esta denominación se designan en todas las áreas de nuestra zona, a una serie de construcciones, en principio consideradas de menor cuantía, que vienen a desempeñar parecidos cometidos a las del grupo anterior y que en principio se construyen con un menor aporte de recursos



Cuco nº 55 . “Cuco del Conde”. Valdeganga

materiales y técnicos. Son los humildes “chozos” de planta cuadrada o levemente rectangular que se cubren, bien con techumbres sostenidas por toscos maderos, bien por cúpulas más o menos elaboradas.

En todos los campos de la zona norte de nuestra provincia aparecen diseminados y en ocasiones compitiendo con los cucos y cubillos, estas, en muchos casos, achaparradas y humildes construcciones. Se les suele considerar como refugios de pastores y si bien en muchos casos ésta es su función primera, a la postre no es ni mucho menos la única.

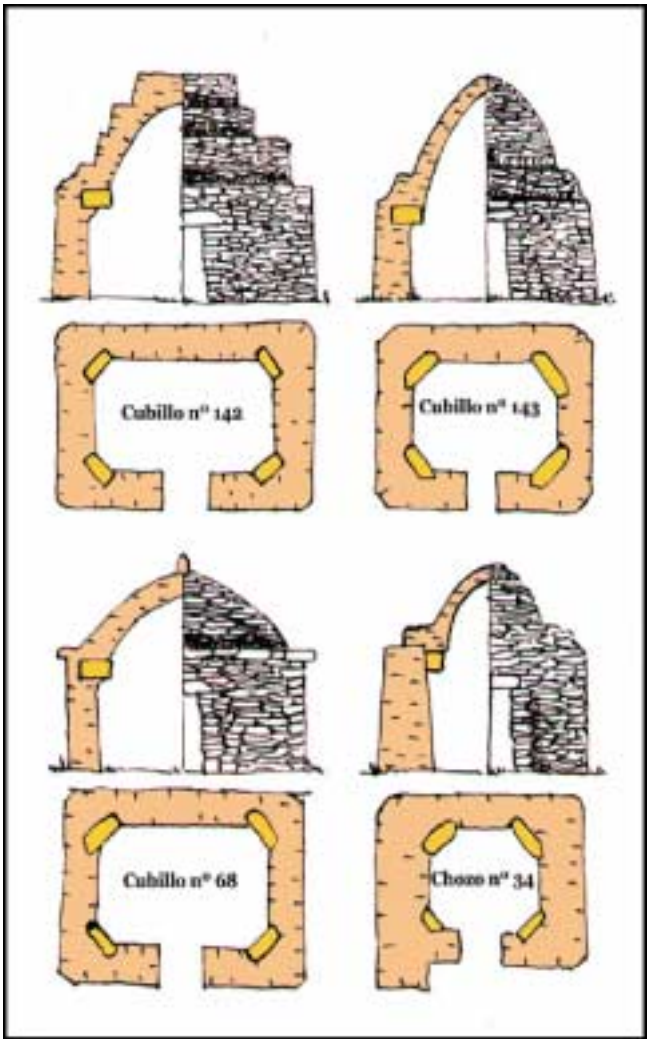
En este grupo a poco que observemos, encontraremos de nuevo al igual que en el apartado anterior, una gran variedad tipológica que pese a lo sencillo de sus fábricas, ofrecen una serie de interesantes rasgos.

Sobre las plantas poligonales, se levantan los cuatro muros que difícilmente superan los 2 metros de alzada y a partir de este punto se inicia el cerramiento de la obra que básicamente adopta uno de los siguientes modelos:

- Techumbre plana sostenida por maderos que hacen las funciones de vigas, sobre las que se coloca una cubierta formada por pequeñas y finas lascas de piedra y tierra.

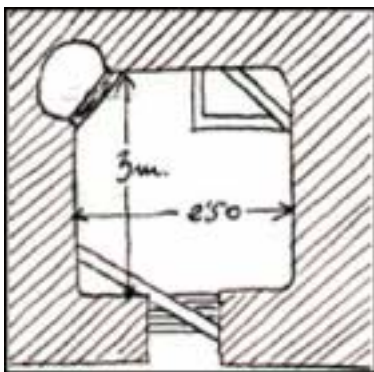
En la zona oriental (Villavalliente y Alatoz) suelen presentar como rasgo característico el que la puerta se adosa a una de las esquinas ya que el muro se construye iniciándose en un punto y continuando todo seguido hasta completar el perímetro, dejando al final el hueco que sirve de puerta.

El muro corrido formado por las delgadas y regulares lascas de caliza que propia de la zona, es de ejecución esmerada: según el modelo definido como de “dos caras” y los remates del mismo que hacen de jambas de la puerta, presenta un perfil ordenado y nítido.



Son ejemplos notables de esta técnica los designados con los números 23 y 24 situados en un camino vecinal que va desde Villavaliante a Pozo Lorente.

- *Cubrimiento por medio de cúpula sostenida por cuatro losas que se colocan en diagonal y a cierta altura, en el interior de cada una de las cuatro esquinas que forman los muros y que hacen la función de rudimentarias pechinas.*



Chozo nº 12. Villavaliante

Suelen estar contruidos con esmero y su difusión alcanza toda el área estudiada con pequeñas variaciones constructivas. Entre todos ellos conviene destacar a los siguientes:

- Chozo nº 12. Villavalliente

Chozo de notables dimensiones y envergadura. Con una planta cuadrangular de unos 3 metros de espacio interior, desarrolla una fachada de más de 7 metros de longitud y una altura exterior de casi 5 metros.

Se cubre con una rudimentaria cúpula de perfil rebajado e irregular que se sostiene sobre maderos colocados en las esquinas.

En su interior se ha reservado un pequeño espacio de planta circular que hace las funciones de despensa.

Presenta un pesebre adosado a la esquina derecha frente a la puerta.

- Chozo nº 26. Villavalliente

En realidad es un majano en cuyo interior se ha reservado un espacio de planta circular de 2 metros de diámetro que se cierra con cúpula. Ofrece como característica nota-

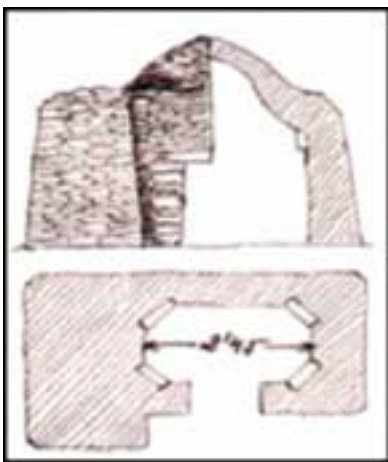


Chozo nº 26. Villavalliente

ble el hecho de que la cara interior del muro está formada por grandes losas colocadas en vertical.

- Chozo n° 34. Alatoz

Chozo de planta rectangular de 1'80 x 2'45 metro que se remata con una cúpula de esmerada ejecución al igual que todo el conjunto.



Chozo n° 34. Alatoz



Chozo nº 35. “Las Chozas de Eulogio”. Alatoz

- Chozo nº 35. “Las chozas de Eulogio”. Alatoz

Notable conjunto en cuyo interior de un majano de más de 25 metros de fachada se han reservado tres espacios de plantas cuadrangulares y de dimensiones reducidas a modo de refugio. Se cierran con cúpulas.

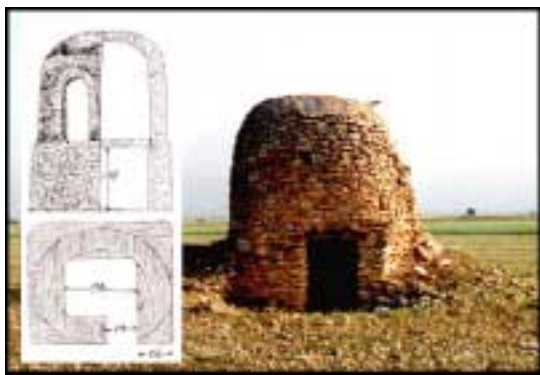
En un campo de cultivo de azafrán, se realizaron tan intensas labores de limpia de la piedra que contenía, que con la saca de ésta se ha construido no sólo en gran majano, si no también un potente muro que rodea la propiedad de casi 300 metros de longitud, 2 de anchura y 1'50 de altura.

- Chozo/cuco nº 37. Villavalliente

En las proximidades de Villavalliente y al borde de la carretera que va hasta Las Casas del Cerro, se encuentra esta curiosa construcción.

En realidad se trata de un chozo de planta rectangular como los anteriormente descritos y semejante al nº 23, sobre el que con posterioridad se ha construido un cuco de planta circular y cerramiento de cúpula que forma un segundo piso totalmente separado del inferior ya que incluso cuenta con acceso propio a través de una rampa que rodea la parte inferior.

La construcción forma parte de un conjunto compuesto además por dos pozos y una balsa para dar de beber al ganado.



Chozo-cuco n° 37. Villavaliante

- Chozo n° 39. Villavaliante

Curiosa construcción de planta rectangular y puerta situada en una de sus fachadas menores que se cubre con una tosca bóveda de medio punto, caso único en toda el área.



Chozo n° 39. Villavaliante

- Chozo nº 52. “Cuco Senén”. Casas Ibáñez
Construcción de planta rectangular y cubierta con cúpula.



Chozo nº 52. “Cuco Senén”. Casas Ibáñez

- Chozo nº 68. Minaya
Chozo de planta rectangular y cúpula esmeradísima que lo convierten en un ejemplar notable por su ejecución y aspecto.



Chozo nº 68. Minaya

- Chozo nº143. La Roda

Esbelto chozo de planta rectangular compuesto de dos cuerpos superpuestos sobre los que se levanta la cúpula que cierra la construcción.

- Chozo/cuco nº 165. “El Gallinero”. Casas de Ves

Esbelta construcción de planta cuadrangular de 3'60 metro en su interior y 4'75 en su exterior que al alcanzar los 2 metros de altura comienza a cerrarse con una cúpula de cuidada ejecución.

Además de los modelos descritos tratando de definir conjuntos generalizados, en este apartado de chozos es preciso definir un último grupo que integra características de otros apartados o bien presentan rasgos totalmente personales y diferenciadores. Son construcciones achaparradas, de planta circular o formas próximas que pese a alcanzar diámetros exteriores en torno a los 7 metros, el espacio interior del habitáculo es muy reducido. Se encuentran ejemplares si bien en escaso número en casi todas las áreas de la zona prospectada.

- Chozo nº 10. Villavalliente

Construcción de planta circular de casi 7 metros de diámetro exterior y 2'80 de habitáculo, con puerta en forma de pasillo y una altura calculada de algo más de 2 metros ya que la techumbre que estuvo sostenida por maderos ha desaparecido.

- Chozo nº 148. La Roda

Construcción semejante a la anterior que se asemeja a un gran majano de 8 metros de diámetro y 2 de altura que contiene en su interior un pequeño habitáculo de 1'10 metros de diámetro.

Por último destacar el hecho de que junto a todos los modelos descritos, aparecen diseminados por nuestros cam-



Chozo nº 143. La Roda



Chozo-cuco nº 165. "El gallinero". Casas de Ves

pos una serie de construcciones de mucha menor envergadura; de comodidad sencilla y muchas veces tosca pero



Chozo nº 148. La Roda

que muestra una intención funcional clara que va desde el cobijo momentáneo y sin apenas pretensiones de comodidad a las simples “despensas” para depositar los alimentos a consumir en la jornada de trabajo.

- Chozo nº 168. Pozohondo

Pequeño y tosco habitáculo de planta circular de 2'50 metros de diámetro interior y volumen interior semiesférico de 1'90 metros de altura al que se accede por una puerta de tan reducidas dimensiones (0'70 x 0'50 metros) que hace difícil la entrada.

- “Coco” nº 14. Villavalliente

Pequeña construcción de planta circular de 1 metro de diámetro interior y 0'80 de altura. Está adosado a un muro y parece que tuvo función de despensa o de resguardo de los alimentos y la bebida.

- Chozo nº 18. Alatoz

Pequeño chozo de planta cuadrangular de 1'50 metros de fachada y apenas 1'60 de altura incluido en un muro separador de dos propiedades.



Chozo n° 18. Alatoz

FUNCIONALIDAD

Posiblemente sea en este capítulo en el que con más intensidad podamos aproximarnos al verdadero espíritu de estas construcciones. Hasta ahora hemos tratado de definir modelos de una u otra naturaleza. Hemos tratado el tema de la propiedad de la tierra y sus modelos; el de las clases en que se ordenaba nuestra sociedad y por último, los tipos constructivos que la técnica de la piedra seca ha originado en nuestras tierras; pero falta abordar la verdadera justificación de todas estas obras.

Es momento de hablar del “para qué” los campesinos y pastores que durante siglos labraron las tierras y cuidaron el ganado en nuestra provincia, levantaron los chozos, cucos, cubos y cubillos. Habrá que hablar por fin de qué función se le asignó a cada uno de ellos y de cómo en muchos casos, además de la primordial de proporcionar cobijo temporal, cuando otras necesidades puntuales hicieron aparición, la misma técnica y las mismas habilidades, se utilizaron para satisfacerlas.

Es la habitación temporal o momentánea, la función prioritaria. Los cucos que se enseñorean de los barbechos en las tierras de Jorquera y Ves o los cubillos que parecen nacer en los majuelos, como una planta pétreo rodeado de las vides, son el ejemplo más claro. Sus pesebres para las bestias, sus bancos corridos que han servido de rústica cama, e incluso sus hogares, muchas veces tres simples piedras y los restos de humo en sus muros, nos hablan de esa habitación; de ese refugio que durante décadas ha ofre-



Cuco nº 106. “Cuco Anselmo” Argamasón

cido a los hombres y mujeres del campo en los breves momentos de descanso de los que disponían.

En otros casos, los menos, las construcciones en piedra seca han venido a satisfacer otras demandas. En el conjunto estudiado, en algunos casos, la diferencia de función se muestra clara y de esa manera los diseños que prevén la función diferente aparecen como específicos. Entre los más notorios de estos prototipos diferentes podemos destacar:

- Cuco nº 5. Aljibe de Villavaliante

Cuco de grandes dimensiones situado en las inmediaciones de la localidad. Con una fábrica que supera los 7 metros de altura y los 5'80 de diámetro exterior.

En su interior se ha construido un depósito bajo el nivel del suelo que recibe el agua a través de una tronera que sirve de boca de entrada al acopio que se hace en el exterior por medio de una pequeña rambla.

Se utilizó para dar de beber al ganado aunque no se utiliza desde hace más de veinte años.



Cuco nº 5. Aljibe de Villavalliente

- Cuco nº 45. Pozo. Villavalliente

Es una pequeña construcción que sirve para cubrir un pozo.



Cuco nº 45. Pozo. Villavalliente

- Cuco nº 37. Villavaliante

Como ya se ha dicho en su descripción anterior, esta construcción dispone de dos pisos: el inferior, un chozo de planta cuadrangular que se utilizó como cuadra; y el superior, un cuco de planta circular que hizo la función de habitación.

Un caso semejante aunque con dimensiones mayores, es el cuco nº 55, “Cuco del Conde” de Valdeganga.

- Cuco nº 44. “Cuco Sábanas”. Las Casas de Juan Núñez

Ya descrito anteriormente, se vuelve a mencionar en referencia a su funcionalidad. Sus grandes dimensiones y su ubicación en el mismo borde del camino coinciden con las referencias orales que nos lo presentan como una venta para el acomodo de los muleros que hasta bien iniciado el siglo, se desplazaban por la zona.

- Cuco nº 165. “Gallinero” Casas de Ves

Esta construcción consistente en un chozo de planta cuadrangular rematado por una esbelta cúpula, desempeñó según noticias las funciones de gallinero en los momentos posteriores a la siega, ya que después de recogida la mies, al parecer se trasladaban hasta el campo a las gallinas para que durante unos días aprovecharan como alimento los granos sueltos que habían quedado en la tierra.

- Cubo nº 199. Palomar. Vara del Rey

Este impresionante cubo de casi 8 metros de altura, presenta en su interior divisiones en vertical que delimitan tres niveles por medio de tablazones. El piso superior se ha acondicionado como palomar abriendo en el muro pequeños ventanucos para la entrada y salida de las aves.

En el apartado de los refugios para pastores, además de los chozos descritos frecuentes en la zona oriental del entorno de Villavaliante y Alatoz, que prácticamente se redu-



Cuco n° 165. "El Gallinero". Casas de Ves



Cubo n° 199. Palomar. Vara del Rey

cen a un pequeño habitáculo-refugio, en otras ocasiones, la actividad ganadera produce modelos más complejos en los cuales se destaca claramente el hecho de que el cuco está adosado a un gran corral de ganado ejecutado igualmente con la técnica de piedra seca. Ejemplos destacados de este modelo son los siguientes ejemplares muy difundidos en el entorno ganadero de Vara del Rey.



Cuco nº 16. “Cuco del Horno”. Alatoz

- Cuco nº 16. “Cuco del Horno”. Alatoz

Es un caso singular tanto por su factura que ofrece un perfil con un remate escalonado, como por el hecho de adosarse a un gran corral, siendo este caso único en la zona.

Como ya se ha señalado en la localidad de Vara del Rey son muy comunes este tipo de asociaciones entre cubos y corrales de ganado, llegando a presentar ejemplares de considerables dimensiones y perfecta ejecución. Entre ellos destacan los siguientes:



Cubo nº 171. Vara del Rey



Cubo nº 179. "Cubo de la Murciana". Vara del Rey

CONCLUSIONES

Las construcciones rurales de habitación temporal ejecutadas en piedra seca, forman en las tierras de nuestro entorno, un conjunto muy notable, tanto por la naturaleza de las mismas, construidas utilizando esta técnica milenaria, como por el significado histórico, etnológico y sociológico.

De este modo vemos que la piedra seca, como modelo constructivo, reúne una serie de características que la presentan como idónea en esta situación y manera de resolver la necesidad de cobijo.

En primer lugar y en referencia a la posibilidad del manejo de los materiales, la naturaleza de los mismos, al ser lascas de pequeño y mediano volumen, permiten la actuación individual del obrero, o a lo sumo precisan de la de un “maestro” y un ayudante.

El hecho de que un sólo hombre pueda mover las piedras, es fundamental en muchas de estas construcciones que se ejecutan sin apenas recursos de andamiaje, colocándose las piedras directamente sobre el muro mientras su altura es reducida. Cuando esto ya no es posible por la altura de la obra, el constructor actúa subido al propio muro y en todo caso, recibe las losas del ayudante que se las pasa utilizando, como mucho, una escalera.

Si a estas características de piedras de reducido volumen y actuación individual, añadimos la de que la procedencia de los materiales siempre es esencialmente local y que la duración de la obra apenas precisa de unas pocas jornadas de trabajo, estaremos ante una técnica de una sor-

prendente autonomía de ejecución, capaz de dar respuesta inmediata y con bajo coste a las necesidades de proporcionar refugio.

Por ello las construcciones rurales de habitación temporal, son el resultado del esfuerzo diario de multitud de pequeños propietarios rurales que al tratar de mejorar sus tierras, arrancaron de las mismas toneladas de la piedra que las empobrecía: calizas generalmente que la naturaleza geológica de los terrenos hace abundante.

El modelo de pequeña propiedad que los avatares sociales de nuestro país generaron durante siglos, vino a hacer más palpable la necesidad de mejorarlas. Unido esto al hecho de que la mano de obra fue abundante y mal pagada, todos los esfuerzos se centraron en conseguir la mejora de lo poco que se tenía.

Así, el “cuco” se convierte en un símbolo del dominio de la tierra. Las construcciones con frecuencia, conservan a través de los años, el nombre de su constructor y propietario, como elemento diferenciador. A veces algún viejo campesino, aún nos habló con orgullo de “su” cuco cuando amablemente nos acompañaba en las visitas.

Con estas premisas, con estos condicionamientos físicos y sociales, el campesino hace frente con los escasos recursos de los que dispone a una serie de necesidades, entre las que la de cobijo actúa como aliciente primero. Las largas jornadas de trabajo en las tierras alejadas de los núcleos de población y las inclemencias climatológicas, le llevan a construir refugios momentáneos para él y en ocasiones para sus animales de trabajo.

Otras veces es el pastor el que por necesidad de permanecer de modo continuado en los campos con sus rebaños, ni siquiera se plantea el regreso a casa al final de cada jornada y ha de adecuarse un refugio nocturno y de lugar de almacén para sus escasas pertenencias y con frecuencia recurre al “chozo” como recurso. De este modo al tratar de

dar cobijo igualmente a su rebaño, llega a asociar la construcción en la que se cobija, con grandes corrales a los que adosa el mismo.

Todas estas necesidades y otras más puntuales, hacen que los hombres y mujeres de nuestros campos, durante décadas en las que las comunicaciones son difíciles y la mano de obra barata, recurran a las piedras que han arrancado a sus tierras para optimizarlas y empleando una técnica milenaria, la de la piedra seca, dar respuesta a esas necesidades.

Estos planteamientos vienen a entroncar con una cuestión apenas abordada hasta el momento: el de su cronología.

Si olvidar que construcciones semejantes están presentes junto al campesino y pastor, al menos en toda la cuenca mediterránea y desde los inicios del Neolítico, no es el caso que nos ocupa una continuidad de esta tradición constructiva y ni siquiera lo es de modelos anteriores presentes en nuestra zona. Las dataciones fiables más antiguas constatadas, nunca son anteriores a los inicios del siglo pasado y en muchos casos la construcción, posiblemente de los más recientes, se sitúa en años posteriores a la Guerra Civil.

Estamos por tanto, ante un periodo relativamente corto y claramente delimitado.

Las construcciones de habitación temporal dispersas por las tierras de nuestra provincia: nuestros cucos, bombos, cubos, cubillos y chozos, se construyen en un periodo determinado que apenas supera un centenar de años, entre 1850 y 1950, debido a una serie de circunstancias de carácter social y económicas concretas.

Cuando el viejo modelo de propiedad va permitiendo muy lentamente, el acceso a las pequeñas y pobres parcelas del trabajador sin tierra, éste se esfuerza por mejorarlas. En muchos casos es la roturación de tierras marginales el hecho que permite la posesión, en otras la tala de los

encinares y por último y con más frecuencia, la extensión del cultivo de la vid cuando la producción decae en nuestro vecino del norte a causa de la filoxera durante el siglo pasado.

Tierras de secano poco trabajadas en manos de los grandes propietarios del Antiguo Régimen, pasan a ser objeto de cierto interés cuando el pequeño propietario accede a las mismas.

Igualmente el cultivo de la viña obliga a unos tiempos de arriendo mucho más dilatados, ya que su puesta en producción, precisa de años para ser rentable. El arrendatario ha de adecuar las tierras, hacer la plantación, esperar años a que la misma de sus frutos y luego disponer de tiempo suficiente para resarcirse de su inversión.

Cuando este modelo se generaliza y produce este dominio a largo plazo, el campesino dedica un mayor esfuerzo a esa propiedad a la que por la duración del contrato casi considera “suya”. Entonces aplica su esfuerzo a conseguir un mayor rendimiento y sobre todo, es capaz de dedicar esfuerzo a la construcción de elementos de acomodo. De este modo y utilizando el material que tiene a su alcance, construye sus refugios.

Así vemos que los modelos más elaborados, las construcciones que mayor esfuerzo requirieron, están situadas generalmente en tierras de pequeños propietarios, en parcelas con una productividad mediana (cereales) y grande para la zona: los “majuelos”.

En casos concretos nos han llegado informaciones puntuales según las cuales, determinados cultivos como el azafrán, que necesitaban poco terreno y mucha mano de obra, llegaron a generar complejos habitáculos donde la permanencia fue continuada al menos durante largos periodos, como es el caso notable de Las Chozas de Eulogio de Alatoz.



De este modo queda patente cómo las reglas de la optimización de los recursos para cubrir necesidades específicas, se cumple una vez más en este caso. Campesinos y pastores recurrieron a materiales naturales y baratos de fácil disponibilidad, para utilizando una técnica que en ningún momento había sido ni olvidada ni desechada, dar solución a las necesidades que se les presentaron cuando las nuevas condiciones socioeconómicas, les permitieron el acceso a la propiedad de la tierra, por escasa y mísera que ésta fuera.

Éste es posiblemente el hecho que mayor interés ha despertado en nosotros a la hora de abordar el estudio de estas construcciones. Hemos terminado considerándolas como el ejemplo más claro y digno del orgullo de los viejos campesinos que trataron de mejorar sus condiciones de vida con el esfuerzo inusitado de toda una clase social la cual, después de siglos de sometimiento, contribuyó a definir una sociedad más rica en todos los sentidos.

A pesar de que los cambios de la nueva sociedad industrial hayan hecho desaparecer los restos últimos del viejo modelo y el campesino y el pastor de hoy ya no precisan del refugio puntual contra las inclemencias del clima en las largas jornadas de trabajo, los chozos, cucos, cubos y cubillos, siguen siendo el símbolo del dominio y la posesión de una tierra a la que muchos habían entregado su trabajo y cuyos frutos gozaron una escasa minoría.

Por este y otros motivos, las construcciones que aún siguen firmemente asentadas en los campos de Albacete, deben ser, ya que no continuadas pues perdieron su función de habitabilidad, si conservadas con el respeto y el amor debido a los auténticos símbolos que hacen a los pueblos recordar a los mejores de su historia.

Sea éste el más claro de nuestros deseos.